

SEMANARIO DE FIGUERAS

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

SUPLEMENTO AL NÚMERO 61.

Figueras, 1.º de Junio de 1887.

LOS SUCESOS DE ANOCHE.

Segunda vez las turbas demagógicas de esta ciudad han logrado enseñorearse por algunas horas de nuestras calles como si estuviéramos en plena revolución y sin autoridades.

No vamos hoy por falta de tiempo á emitir apreciaciones, sino solamente á narrar á vuela pluma lo ocurrido ayer á la llegada de la romería al Santuario de la Salud.

Esta peregrinación la hace la Cofradía de la Purísima Sangre desde tiempo inmemorial.

Antes se dirigía al Santuario de Requesens, habiendo tenido que suprimirse durante algunos años después de la tan gloriosa Setembrina de 1868. Al restaurarse, el Exmo. Sr. Conde de Peralada negó el permiso para ir á su posesión de Requesens, por lo cual para celebrarla se eligió el espacio de la Salud.

Cada año desde su restauración se ha ido repitiendo y es tan popular que siempre desde tiempo inmemorial la ha presidido el Ayuntamiento, y casi siempre subvencionado.

Este año, si la lluvia no hubiese impedido realizarla el primer día que se había designado, hubiera asistido como de costumbre una comisión numerosa de la actual Corporación municipal. Ayer no pudieron concurrir mas que tres individuos, no figurando entre ellos el Sr. Alcalde, porque tuvo necesidad de pasar á Gerona.

Hay que hacer constar además, para que pueda mejor apreciarse el carácter y la significación del brutal atropello, que á la Cofradía de la Purísima Sangre se agregan todos los que prometen cumplir sus Ordinations, y son cofrades no pocos que se creerían injuriados si no se les tuviera por liberales, y algunos que se titulan republicanos.

A pesar de ser reciente la infame violencia que se ejerció contra los católicos el 11 de Abril á su llegada de la romería al Camp de Garriguella, fué tan execrado aquel delito hasta por los mismos anti-católicos que guardan un resto de pudor, que nadie creía posible su repetición, ni siquiera las personas mas tímidas.

Por otra parte era de esperar que la Autoridad, que había dado permiso para la romería, con la experiencia de lo ocurrido en Abril, estaría debidamente preparada para hacerse respetar y mantener á los católicos en su indisputable derecho, cuya práctica les había garantido con el permiso.

Llegaron los romeros al Paseo Nuevo, donde esperaban la Reverenda Comunidad con la Cruz y gonfalones, y los cofrades que no habiendo asistido á la romería, iban á cumplir la obligación que tiene la Cofradía de acompañar con hacha la imagen del Crucificado siempre que sale en procesión.

Sin novedad llegó esta al extremo del Paseo Nuevo, por mas que se veían ya algunos grupos sospechosos. Entró en la calle de Avignonet y al pasar los gonfalones por delante

del café de la Erato, cerraron los del café violentamente las puertas, quedando fuera algunos individuos que hicieron ya manifestaciones inconvenientes. Luego que acababa de pasar el Crucifijo y Vera-Cruz que fueron á la romería, se abrieron las puertas de la Erato y salieron seres en figura de personas que dieron algunos gritos de viva y muera, á lo que siguió una silba y un grande alboroto, que dió origen á algunas corridas de la gente tímida y por un momento desconcertó la procesion especialmente á los romeros del principio. Pero á los pocos minutos continuó el rezo de las letanías de los Santos, repitiendo todos con mas fervor y energía el *Ora pro nobis*, que ahogaba los gritos y silbidos de aquellos salvajes civilizados á la moderna.

Siguió la procesion su curso acostumbrado por la calle de Besalú, y al dar la vuelta á la Plaza de la Constitución, intentaron de nuevo, pero inútilmente, algunos grupos introducir la confusion con gritos y silbidos.

Al llegar á la Subida de la Iglesia, se vió ya que la turba esperaba en la boca-calle de la de S. Pedro, y no bien llegó allí la procesion empezaron los gritos y silbidos que fueron aumentando hasta que se convirtieron en verdadero tumulto, luego que entró en la Iglesia parroquial la imagen del Crucificado.

A pesar de haber allí algunos agentes de la autoridad, los alborotadores llegaban hasta la misma puerta de la Iglesia, llenando toda la plazuela, é insultando á los que salían.

Es costumbre rezar unas breves oraciones en la Iglesia parroquial y luego acompañar la imagen del Crucificado á la capilla de S. Sebastian, donde está instituida la cofradía. Pero este año, en vista de la actitud de los revoltosos y de la Autoridad que no tenia allí fuerza bastante para hacer respetar á los católicos, se creyó prudente no exponer á las sagradas imágenes á brutales y sacrílegas profanaciones, y se terminó allí la romería.

Las turbas, al ver que la procesion no volvía á salir, se envalentonaron mas, y empezaron á arrojar alguna piedra á la puerta de la Iglesia, y á dar gritos en el atrio.

Muchos de los romeros, cansados de una marcha de ocho horas, habían ya salido por la puerta que da á la calle de la Junquera.

Iban haciéndose los ejercicios del último día del mes de Mayo y los cafes que gritaban fuera, se atrevieron ya á invadir el santo templo en numeroso grupo, dando el susto consiguiente á algunas de las señoras que asistían á la funcion.

Algunos caballeros corrieron hácia la entrada y á empellones arrojaron del lugar santo á aquellos malvados. Intentaron esto varias veces entrar de nuevo, impidiéndose lo los que guardaban las puertas, las cuales continuaban siendo apedreadas con furia, produciendo los golpes un ruido imponente. La indignación de los católicos no podia ser mayor al convencerse, por lo que veían, de que la Autoridad no estaba dispuesta á apelar á la fuerza para garantizar su vida y sus derechos.

Porque mientras esto pasaba en la Iglesia, á poca distancia, casi enfrente, en la casa de los Sres. Carandell ocurría otra escena

tan vergonzosa é infame.

Empezaron los salvajes á dar gritos de ¡muera! de los que no hicieron caso los de la casa. Al poco emplearon aquellos las piedras, y rompieron los cristales del mostrador. Solo entonces salió el Sr. Carandell, pintor, é increpó á aquellos desalmados, quienes se precipitaron dentro de la tienda derribando en tierra á aquel. Acudió su madre en su defensa y la hirieron en la cabeza, de la que chorreaba la sangre. Pudo, sin embargo, levantarse el hijo y logró arrojar de su casa á aquellos asesinos. Pero segunda vez entraron dentro y tuvieron ya que habérselas con los dos hermanos, que los echaron á la calle en ocasión en que llegaban algunas otras personas que los auxiliaron, así como dos guardias civiles de á caballo que dispersaron las turbas.

Además de la herida de la madre los dos hermanos tenían contusiones en la cabeza, y si no sufrieron lesiones mas graves, no fué porque no hubiesen salido armas blancas, pues uno de los agresores recibió una larga herida en la mejilla desde la oreja á la boca, ignorándose todavía si fué ocasionada por una cuchillada de los mismos agresores mal dirigida, ó por un sablazo de uno de los guardias.

Dos solos de estos fueron suficientes para hacer cesar aquel repugnante espectáculo. ¿Porqué no se acudió á este medio desde un principio, antes de que se condensara la tempestad?

En la funcion de la Iglesia tuvo que suprimirse el sermón. Luego que ahuyentadas las turbas, hubo el debido silencio, el Sr. Económico subió al púlpito y en una sentida improvisación recordó los primitivos tiempos de la Iglesia cuando los cristianos tenían que reunirse en las catacumbas para celebrar los divinos misterios, donde eran inmolados, cuando descubierto por algun espía aquel lugar de refugio entraban los esbirros de los déspotas que entonces gobernaban, sorprendiendo á los fieles. Comparó aquellos tiempos con los presentes, haciendo notar la diferencia de que entonces era la autoridad la que perseguía, mientras que aquí son los descamisados que se sobrepone á la autoridad y atropellan á los fieles. Protestó contra tales vergonzosas infamias, y alentó á los católicos con la consideración de que cuando la impiedad y el infierno acuden á medios tan brutales, es porque siente próximo el fin de su reinado. Exhortóles á que estuviesen preparados para ver todavía escenas mas espantosas, y dispuestos hasta para el martirio, si así placía á Dios, y rogasen por la conversión de aquellos desgraciados perseguidores.

Al salir los católicos del templo, estaban libres sus alrededores, vigilados por los dos guardias civiles de á caballo.

No sabemos que fuera detenido en toda la noche ninguno de los revoltosos. Pero sí lo fueron los Sres. Carandell, cuyo domicilio fué violado y cuyas personas fueron atropelladas por las turbas. Sin embargo, D. Rafael fué puesto en libertad á las dos de la madrugada, quedando D. Sebastian incomunicado hasta la tarde de hoy, en que se le ha recibido declaración y se le ha permitido comunicarse, siendo desde enton-

ces visitado continuamente por sus numerosos amigos, que se lamentan de que haya tenido que permanecer ni un solo día en la cárcel.

Hemos oido de público que cuando se dispersaron las turbas, al pasar un grupo por la calle Magre, que está próxima á la Iglesia, decía uno: "ya hemos ganado los ocho reales"; y que en otro grupo que por la Subida á la Iglesia se dirigía á la Plaza de la Constitución, se dijo: "vamos que ha ido bien; me parece que cuando lo contemos al presidente quedará satisfecho."

Lo que esto significa, á ser cierto—y nosotros por tal lo tenemos—no lo diremos hoy, porque nos hemos propuesto tan solo repetir los hechos que ocurrieron anoche, y que ponen á Figueras á la altura de los pueblos del mediodía de Africa, con la diferencia de que los habitantes de allá saben que no pueden esperar protección de la Autoridad y por lo tanto van prevenidos para defenderse de cualquier malvado, mientras que aquí la civilización y la cultura modernas, traducidas en las leyes que nos rigen, atan completamente las manos de los católicos, quienes saben por experiencia que si por no hacerlo quien tiene el deber de velar por su seguridad, se defienden de las salvajes agresiones de los impios, lo menos malo que les espera es pasar encerrados en la cárcel mas ó menos tiempo confundidos con verdaderos criminales.

Finalmente al abrir esta mañana el conserje del Centro de Católicos la puerta de la calle se encontró con que había sido rociada de arriba abajo con petróleo durante la noche, y que se le había pegado fuego, habiendo quedado chamuscado un buen trozo de la misma. De público se ha dicho después que el sereno del barrio la había apagado, como también una candela que ardía con papeles impregnados de aquel mismo líquido.

Hay que tener en cuenta que dicho Centro nada tenía que ver con la romería, pues se venía haciendo esta desde centenares de años, y al restaurarse algunos atrás, no estaba todavía creado aquel.

He ahí la situación de los católicos de esta ciudad en el reinado de D. Alfonso XIII gobernando el Sr. Sagasta, que mantiene buenas relaciones con el Papa.